



Imma Monsó

# La educación inculta

**R**ecién presentado a la prensa el Pla de Foment de la Lectura de la conselleria, expuse mi temor de que las acciones programadas se reduzcan a una campaña de publicidad impactante. Tras leer los resúmenes de la rueda de prensa me pareció entender que desde Cultura se disponían a desatar una lluvia de libros sobre la ciudad, algo así como la lluvia de pétalos de Santa Teresita. Ya que en mi artículo les exhortaba alegremente a no gastarse todos los dineros en publicidad y a dejar una parte para acciones a largo plazo, me gustaría, una vez leído el proyecto entero, matizar mi opinión:

1) Mi deseo de que no se gastaran “todos” los dineros en anuncios era literal: no todos. Pero sí algunos. *Llegir ens fa més grans* es una buena campaña, cuyo impacto positivo ya he podido notar en algunas criaturas que me rodean, en las que veo reverdecer los deseos de leer. Los mensajes muy repetidos calan hondo en niños y adolescentes, y si tienen sentido contribuyen positivamente a reforzar la autoestima de quienes leen y no se sienten reconocidos en sus gustos.

Menos eficaces me parecen campañas como *Lletres al Camp*: si fuera tremenda culé, lo último que me apetecería cuando voy al campo es que me bombardearan con poesía, aunque puede que esto sea debido a mi personal aversión a mezclar pasiones. Así que si alguien ha empezado a leer tras salir del Camp Nou, que levante la mano: un sólo lector ya justificaría la actividad en cuestión (absténganse los que han empezado a leer tras el Madrid-Barça del miércoles pasado; no es lo mismo).

---

**‘Llegir ens fa més grans’ es una buena campaña cuyo impacto positivo constaté entre las criaturas que me rodean**

---

2) Otras acciones que propone el plan, a mi juicio mucho más interesantes, han sido menos comentadas: es el caso del plan de formadores en fomento de la lectura dirigido a enseñantes, o de las subvenciones para municipios de menos de 50.000 habitantes para el desarrollo de planes de lectura propios.

La ILC lleva tiempo, por otro lado, tratando de revitalizar las bibliotecas de este tipo de municipios, algo que creo que han logrado en gran medida.

3) Sigo echando de menos, sin embargo, acciones que impliquen más a fondo a la comunidad educativa, como la que en su momento expliqué de la Universitat de València (actividad que, por otra parte recibe el apoyo de la ILC). Pero comprendo que le resulta difícil a Cultura tomar iniciativas que en la práctica ha de asumir Educació. Y es este un punto muy interesante: el vínculo entre cultura y educación nos parece tan obvio a quienes vivimos alejados de la práctica política que apenas caemos en la cuenta de las dificultades de relación que suelen tener estos dos ámbitos. Educación es un mamotreto rígido y repleto de problemas que solventar. Conforme crezcan los problemas de los gestores de Educación, más impermeables se harán a las demandas que se puedan formular desde Cultura. El alejamiento entre educación y cultura es toda una metáfora de nuestros tiempos. Está sucediendo en muchos países, y el hecho de que una misma consejería reúna ambas competencias (como sucede en Aragón) no mejora las cosas. El fruto de este desamor es un proceso en el que la Cultura ha de hacerse cada vez más digerible y trivial para penetrar las mentes escasamente cultivadas que, a su vez, lo están porque Educación se dedica cada vez más a formar esclavos de la economía de mercado, piezas prácticas del engranaje neoliberal. Un proceso acaso irreversible en el que la cultura se va volviendo más maleducada y, la educación, más inculta.

Esta siniestra tendencia, sólo el aumento de lectores críticos puede contribuir a frenarla: ojalá que el plan consiga al menos un tercio de lo que se propone.